
Amnistía Internacional

BOSNIA-HERZEGOVINA

VIVIR DE ESPERANZAS: EXPULSIONES FORZADAS DE BIJELJINA Y JANJA

DICIEMBRE DE 1994

RESUMEN

ÍNDICE AI: EUR 63/22/94/s

DISTR: SC/PO/CO/GR

Los abusos perpetrados contra los derechos humanos de personas no serbias con el propósito de expulsarlas de zonas controladas por los serbios de Bosnia no han cesado. Una vez más, las autoridades serbias bosnias de hecho no han actuado con eficacia ni con arreglo a los acuerdos que firmaron previamente para proteger a los musulmanes, croatas y demás minorías que habitan estas zonas.

Amnistía Internacional ha entrevistado recientemente a musulmanes desplazados que, entre julio y septiembre de 1994, abandonaron las ciudades de Bijeljina y Janja, en el noreste de Bosnia-Herzegovina. Sus declaraciones revelan la existencia de un plan sistemático para expulsar a los musulmanes del territorio y arrebatarles por la fuerza sus bienes y su dinero.

En julio de 1994 se puso en marcha un plan sistemático claramente concebido para expulsar a los musulmanes que aún permanecen en la zona y apropiarse de sus posesiones y su dinero. Estas expulsiones y los muchos sucesos que las acompañaron estuvieron organizados por una «comisión de intercambio» oficial o semioficial que actúa en Bijeljina. A últimos de septiembre —momento cumbre de las salidas—, más de seis mil musulmanes habían sido expulsados o habían abandonado «voluntariamente» su localidad previo pago e inscripción para su salida, y hasta un total de seiscientos varones en edad militar habían sido detenidos.

El programa empezó a aplicarse a mediados de julio, cuando unos setenta hombres fueron agrupados y trasladados a campos de detención para realizar trabajos forzados (a veces en zonas peligrosas, próximas a la línea de frente). A algunos los torturaron o maltrataron cuando se encontraban bajo custodia; otros, al parecer, han «desaparecido». Las autoridades no informaron inmediatamente (ni en ningún momento en algunos casos) de la detención a los familiares.

Seguidamente, varios centenares de musulmanes fueron agrupados en mitad de la noche, con apenas unos minutos para hacer el equipaje. A continuación los condujeron a la línea de frente y los obligaron a cruzar a territorio controlado por el gobierno bosnio. Los informes

indican que se escogió a individuos de la clase adinerada y culta y a otros miembros prominentes de la comunidad musulmana. La expulsión de personas importantes y la detención de varones echó por tierra cualquier sensación de seguridad que aún pudiera conservar la comunidad musulmana de Bijeljina y Janja. Se corrió la voz de que la «comisión de intercambio», que estaba detrás de las expulsiones, permitiría salir del territorio sin atropellos a cambio de dinero. Para entonces los musulmanes ya sabían que los últimos acontecimientos contenían el mensaje de que, o bien pagaban y podían esperar marcharse de una forma ordenada y digna, o bien se limitaban a aguardar su expulsión en mitad de la noche.

A lo largo de las siguientes semanas, millares de musulmanes se inscribieron para marcharse. Sin embargo, quienes pagaron por ello recibieron el mismo trato intimidatorio y vejatorio que los que fueron expulsados sin más en el mismo periodo. Tanto a unos como a otros los llevaban a un punto de reunión, normalmente una granja de cría de faisanes. Allí obligaban a las víctimas a entregar casi toda la moneda extranjera que llevaban encima, sirviéndose en ocasiones de amenazas y registros corporales. De vez en cuando tenían que firmar documentos en los que ratificaban que su salida era «voluntaria». A veces los amenazaban y les advertían que no hablaran de lo ocurrido una vez llegaran a Tuzla. Después los trasladaban a la línea de frente y les hacían cruzar a territorio bajo control del gobierno bosnio.

Normalmente los varones en edad militar tenían que pagar 1.500 marcos alemanes para poder irse, frente a los 150 que se exigía al resto. Aun después de haberlos pagado, en las granjas era frecuente que los apartaran de las mujeres, los niños y los ancianos y los pusieran bajo custodia en vez de permitirles cruzar a Tuzla.

A fin de mantener la presión, durante agosto y septiembre se sacó de sus hogares y expulsó forzosamente a nuevos grupos de musulmanes. Continuaron las detenciones de varones en sus domicilios para emplearlos en trabajos forzados. También hubo amenazas o atentados contra musulmanes por parte de soldados, policías o civiles serbios desplazados (con escaso temor a ser procesados).

Este programa de expulsiones e intimidación significa que difícilmente puede considerarse como voluntaria la salida de millares de individuos que pagaron por ello. Las autoridades centrales serbias bosnias de hecho tenían la responsabilidad ineludible de prevenir las expulsiones y otros abusos. Pero no actuaron con diligencia y decisión para impedir que se produjeran.

Millares de personas no serbias permanecen en zonas bajo control de los serbios de Bosnia. Amnistía Internacional ha instado a las autoridades serbias bosnias de hecho a impedir que ocurran nuevos abusos y a poner a los responsables a disposición judicial. Además, la organización ha pedido a los Estados miembros de las Naciones Unidas que busquen vías de presión sobre las autoridades serbias de Bosnia para evitar nuevos abusos. Les ha pedido garantías de que cualquier tratado de paz auspiciado por la comunidad internacional incluirá amplias salvaguardias y mecanismos de derechos humanos, entre ellos una operación civil de vigilancia de los derechos humanos en todo el territorio de Bosnia-Herzegovina.

<p>PALABRAS CLAVE: DEPORTACIÓN¹ / TORTURA/MALOS TRATOS¹ / PERSONAS DESPLAZADAS¹ / GRUPOS RELIGIOSOS ISLÁMICOS¹ / DECLARACIONES DE LOS PRESOS / RECLUTAMIENTO FORZADO / TRABAJOS FORZADOS / EXTORSIÓN / MUERTE BAJO CUSTODIA / EJECUCIÓN EXTRAJUDICIAL /</p>
--

REGISTRO CORPORAL / PRESOS DE CONCIENCIA / MUJERES / AVANZADA EDAD / FUERZAS PARAMILITARES / POLICÍA / CIVILES ARMADOS / MANIFESTACIONES / CONFLICTO ARMADO / CICR /

Este informe resume un documento titulado *Bosnia-Herzegovina: Vivir para ese día: expulsiones forzadas de Bijeljina y Janja* (Índice AI: EUR 63/22/94/s), publicado por Amnistía Internacional en diciembre de 1994. Quienes deseen más información o emprender acciones al respecto deben consultar el documento completo.

SECRETARIADO INTERNACIONAL, 1 EASTON STREET, LONDRES WC1X 8DJ, REINO UNIDO
TRADUCCIÓN DE EDITORIAL DE AMNISTÍA INTERNACIONAL, ESPAÑA

Amnistía Internacional

BOSNIA-HERZEGOVINA

VIVIR DE ESPERANZAS: EXPULSIONES FORZADAS DE BIJELJINA Y JANJA



Diciembre de 1994
Índice AI: EUR 63/22/94/s
Distr: SC/CO/GR/PO

SECRETARIADO INTERNACIONAL, 1 EASTON STREET, LONDRES WC1X 8DJ, REINO UNIDO
TRADUCCIÓN DE EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL, ESPAÑA

BOSNIA-HERZEGOVINA

VIVIR DE ESPERANZAS: EXPULSIONES FORZADAS DE BIJELJINA Y JANJA

I. Introducción

Continúan las expulsiones en las regiones controladas por los serbios de Bosnia

Vivo para el día en que firme Karad_i_.

(Declaración de una mujer musulmana de Bijeljina expulsada en septiembre de 1994, aludiendo a su esperanza de que el representante de los serbios de Bosnia en las negociaciones sobre la ex Yugoslavia —auspiciadas por las Naciones Unidas y la Unión Europea— firmara el 15 de octubre de 1994 las últimas propuestas de paz, y así ella podría regresar a su hogar).

Me habría ido hace un año, pero mi vecino serbio me dijo: «No seas tonta, no abandones tu casa. Los musulmanes y los serbios podemos convivir». Yo le creí. Y de repente empezó todo este asunto de las expulsiones. Nos quedamos realmente sorprendidos. Creíamos que la guerra acabaría pronto, y si hubiéramos podido quedarnos lo habríamos hecho. Creo que todos pensaban lo mismo que yo: que podíamos convivir.

(Declaración de otra mujer de Bijeljina).

Estas dos declaraciones de mujeres musulmanas recientemente desplazadas de Bijeljina, ciudad situada en el noreste de Bosnia-Herzegovina y controlada por los serbios de Bosnia, refleja el dilema que afrontan los musulmanes de Bijeljina y Janja desde hace más de treinta meses. Muchos habían decidido quedarse, adaptarse a la nueva situación y aguardar la resolución de los conflictos en Bosnia-Herzegovina.

Este documento se basa en gran medida en entrevistas realizadas por Amnistía Internacional a personas desplazadas en Tuzla, Bosnia-Herzegovina, en octubre de 1994. Todas ellas habían dejado sus hogares en zonas bajo control serbio entre julio y septiembre de 1994. Muchos quisieron mantenerse en el anonimato porque aún quedaban familiares suyos en dichas zonas y les preocupaba su seguridad (a algunos los habían amenazado expresamente para que no hablaran). A fin de protegerlos, todos los nombres que se utilizan en este documento son pseudónimos y se han omitido algunos datos.

Constante de abusos contra los derechos humanos y preocupaciones de Amnistía Internacional

Las declaraciones de los musulmanes desplazados que fueron entrevistados por Amnistía Internacional confirman que la pauta de abusos contra los derechos humanos registrada últimamente en Bosnia nororiental es semejante a la empleada para expulsar a

musulmanes, croatas, romaníes o miembros de otras minorías de las zonas controladas por las fuerzas serbias de Bosnia y así reducir al mínimo la población no serbia ¹.

Entre los abusos registrados últimamente en Bijeljina y Janja encontramos los siguientes: expulsión directa de musulmanes sacándolos de sus viviendas a altas horas de la noche y obligándolos a cruzar la línea de frente hacia territorio controlado por el gobierno de Bosnia; detención arbitraria de civiles varones en edad militar (de algunas de estas detenciones no hay constancia y podría tratarse de «desapariciones»); asignación forzosa de trabajos a los hombres en zonas de peligro por su proximidad a la línea de frente (utilizándolos de hecho como «escudos humanos»); malos tratos infligidos por soldados o agentes policiales a individuos en sus domicilios o cuando se encontraban detenidos. Éstos y otros presuntos abusos denunciados han ido acompañados de otras presiones a la población musulmana que conforman una pauta claramente concebida para que los musulmanes que no han sido expulsados a la fuerza quieran irse por decisión propia.

Bijeljina y Janja eran ciudades relativamente pacíficas en comparación con otras muchas zonas controladas por los serbios de Bosnia, salvo una semana a comienzos de la guerra, en abril de 1992, cuando alrededor de una cuarentena de personas de origen musulmán y albanés resultaron muertas en Bijeljina. Una buena parte de la población musulmana decidió quedarse y vivir como pudiera, pese al aumento de la presión a raíz de los despidos de sus trabajos, las movilizaciones obligatorias o los trabajos forzados, la imposibilidad de acceso a la asistencia médica y algunas agresiones o robos violentos. Pero la violencia no era tan frecuente aquí como en Banja Luka o en Prijedor. En la ex Yugoslavia era práctica corriente invertir el capital en vivienda. Muchos de los que se resistían a abandonar Janja tenían la mayor parte de sus fondos y medios de subsistencia invertidos en su vivienda o en sus tierras.

En julio de 1994 se puso en marcha un plan sistemático claramente concebido para expulsar a los musulmanes que aún permanecen en la zona y arrebatarles por la fuerza sus posesiones y su dinero. Estas expulsiones y los muchos sucesos que las rodearon estuvieron organizados por una «comisión de intercambio» oficial o semioficial que actúa en Bijeljina. A últimos de septiembre —momento cumbre de las salidas—, más de seis mil musulmanes habían sido expulsados o habían abandonado su localidad previo pago e inscripción para su salida «voluntaria». Hasta un total de seiscientos hombres en edad militar habían sido detenidos.

El programa empezó a aplicarse a mediados de julio, cuando unos setenta hombres fueron agrupados y trasladados a campos de detención para realizar trabajos forzados (a veces en zonas peligrosas, próximas a la línea de frente). A algunos los torturaron o maltrataron cuando se encontraban bajo custodia; otros, al parecer, han «desaparecido». Las autoridades no informaron inmediatamente (ni en ningún momento en algunos casos) de la detención a los familiares.

¹ Remítanse a los informes de Amnistía Internacional *Bosnia-Herzegovina: «Aquí no hay lugar para ti» Abusos en las zonas controladas por los serbios de Bosnia*, Índice AI: EUR 63/11/94/s, de junio de 1994, y su actualización, Índice AI: EUR 63/15/94/s, de julio de 1994.

Al tiempo que se iniciaban estas detenciones, varios centenares de musulmanes fueron reunidos en mitad de la noche; apenas les dieron unos minutos para hacer el equipaje. Luego les condujeron a la línea de frente y los obligaron a cruzar hacia territorio controlado por el gobierno bosnio. Los informes indican que muchos de ellos eran individuos de la clase adinerada y culta y miembros prominentes de la comunidad musulmana. Aunque no era la primera vez que ocurría algo así en estas ciudades, las nuevas expulsiones y detenciones de personas dieron al traste con cualquier sensación de seguridad que pudieran conservar los musulmanes de Bijeljina y Janja. Empezó a circular el rumor de que la «comisión de intercambio», que estaba detrás de las expulsiones, permitiría una salida sin atropellos del territorio a cambio de dinero. Para entonces, los musulmanes ya habían captado el mensaje contenido en los últimos acontecimientos: o bien pagaban con la esperanza de poder marcharse de una forma ordenada y digna, o bien se exponían a ser expulsados en mitad de la noche —o, en el caso de varones en edad militar, a ser detenidos—. Muchos ya sabrían que a los civiles detenidos sólo los liberaban, por regla general, canjeándolos por prisioneros de guerra o civiles retenidos por el bando contrario, y que en la práctica podían ser expulsados en cualquier caso.

A lo largo de las semanas siguientes, millares de musulmanes se inscribieron para marcharse. Sin embargo, quienes pagaron por su salida recibieron el mismo trato intimidatorio y vejatorio que quienes fueron expulsados sin más en el mismo periodo. A algunos incluso se los llevaron sin previo aviso. A todos, los que habían pagado y los que no, los reunían en un punto que casi siempre era una granja de cría de faisanes situada en Suvo Polje, cerca de Lopare, a unos 35 kilómetros de Janja. Allí obligaban a las víctimas a entregar prácticamente toda la moneda extranjera que llevaban encima, sirviéndose en ocasiones de amenazas y registros corporales. Se hacían listas de los que se iban, y de vez en cuando los obligaban a firmar documentos que ratificaban su salida «voluntaria». A veces les advertían que no hablaran de lo ocurrido una vez llegaran a Tuzla y amenazaban con vengarse en sus familiares si lo hacían. Los expulsados pasaban la noche en el punto de reunión y luego los trasladaban a la línea de frente, donde eran obligados a cruzar hacia territorio controlado por el gobierno bosnio. Unos tuvieron que pasar junto a campos minados, y a otros los obligaron a cruzar mientras bombardeaban la zona. A los que iban despacio los soldados les golpeaban, y hubo a quienes les robaron en este trayecto.

Normalmente los varones en edad militar pagaban diez veces más que el resto para poder salir (1.500 frente a los 150 marcos alemanes que pagaban los demás). Aun después de haber pagado, en las granjas era frecuente que los apartaran de las mujeres, los niños y los ancianos y los pusieran bajo custodia en vez de permitirles cruzar a Tuzla.

A fin de mantener la presión, durante agosto y septiembre se sacó de sus hogares y expulsó forzosamente a nuevos grupos de musulmanes. Continuaron las detenciones de varones en sus domicilios para emplearlos en trabajos forzados. También hubo amenazas o atentados contra musulmanes por parte de soldados, policías o civiles serbios desplazados (con escaso temor a ser procesados).

Este programa de expulsiones e intimidación, orquestado por las autoridades locales de hecho —o llevado a efecto con su consentimiento tácito—, significa que difícilmente puede considerarse como voluntaria la salida de millares de individuos que pagaron por ello.

Información general: situación de Bijeljina y Janja durante los primeros años de la guerra

Unos diez kilómetros separan Bijeljina de Janja, ambas ubicadas en la parte nororiental de Bosnia, cerca del río Drina, que sirve de frontera con Serbia. Hasta el inicio de la guerra en abril de 1992, la población de Bijeljina era mayoritariamente serbia, aunque el número de habitantes musulmanes ascendía a 22.000. La población de Janja era en su mayoría musulmana: unos 10.000 habitantes musulmanes frente a 500 ó 600 serbios. Había matrimonios mixtos, sobre todo en Bijeljina. Los pueblos que circundaban ambas poblaciones estaban habitados casi exclusivamente por serbios.

Toma de Bijeljina por los serbios en abril de 1992

La primera semana de abril de 1992, los informes indican que fuerzas paramilitares de Serbia, casi todas procedentes de una unidad organizada y dirigida por _eljko Ra_natovi_ («Arkan»), mataron en Bijeljina a un total de cuarenta personas de origen musulmán y albanés. La mayoría de los informes coinciden en señalar que los musulmanes apenas opusieron resistencia en la ciudad y que a muchas de las víctimas, según parece, las mataron intencionada y arbitrariamente. Los comercios y negocios musulmanes fueron saqueados e incendiados, mientras que las tiendas de propietarios serbios quedaban intactas. Tras varios días de incidentes con disparos, se anunció que los musulmanes no volverían a tener problemas si entregaban todas las armas que tuvieran en su poder. Y los musulmanes así lo hicieron.

Pero los problemas no cesaron. Empezaron los registros en busca de armas, y a los hombres —especialmente los más importantes de la comunidad, políticos u hombres de negocios— se los llevaban para interrogarlos. La detención sistemática de musulmanes para ser interrogados se prolongó durante varias semanas. Los agentes policiales de origen musulmán eran despedidos y sustituidos por individuos serbios sin preparación, reclutados a menudo entre una población cada vez más numerosa de serbios desplazados.

Situación de Janja

Tras los homicidios perpetrados en Bijeljina, una extensa columna de tanques del Ejército Nacional Yugoslavo (*Jugoslovenska Narodna Armija, JNA*²) llegó a Janja procedente de Zvornik y otras zonas y rodeó la ciudad. A continuación se lanzó un ultimátum a la población

² En mayo de 1992, el Ejército Nacional Yugoslavo se retiró oficialmente de Bosnia-Herzegovina. Pero una buena parte de su equipo quedó allí, y los serbios de Bosnia se transformaron en el ejército de los serbios de Bosnia.

de Janja para que entregara todas las armas a las fuerzas serbias. El propio _eljko Ra_natovi_ pronunció un discurso en el cual, según informes, garantizaba la seguridad de los musulmanes si entregaban las armas. Los integrantes del Partido Democrático Serbio (*Srpska Demokratska Stranka*, SDS, principal partido nacionalista serbio de Bosnia-Herzegovina) y sus aliados ocuparon los cargos de las autoridades electas en Janja.

Las armas fueron entregadas a las nuevas autoridades locales de hecho. Ni antes ni después de esta entrega se registraron enfrentamientos entre los musulmanes de la localidad y los serbios. En el periodo que sucedió a la toma de poder serbia se procedió al despido de los policías de origen musulmán, y durante los meses siguientes también perdieron su empleo otros musulmanes. Aquéllos cuya experiencia resultaba útil a las autoridades conservaron sus empleos, pero a finales de 1993 casi todos habían sido despedidos³. Hubo una serie de musulmanes, en concreto los que habían participado activamente en política, que abandonaron Janja por cualquier medio a su alcance.

Movimientos de población

A partir de abril y mayo de 1992, los musulmanes comenzaron a ser expulsados en masa de otras localidades de Bosnia oriental. La mayoría huyeron o fueron trasladados a Serbia y Montenegro, desde donde los enviaban a terceros países; no obstante, algunos llegaron a Janja. En agosto ya eran alrededor de un millar. Pero también empezaron a acudir a la ciudad un número importante de serbios que huían o habían sido expulsados de enclaves controlados por el Ejército de Bosnia, mayoritariamente musulmán, o bien por las Fuerzas Croatas de Bosnia. Con ayuda de las nuevas autoridades serbias, tomaron por la fuerza viviendas vacías de musulmanes que estaban trabajando en el extranjero antes de estallar la guerra o que habían huído en sus comienzos.

A fines de julio, más de treinta mil serbios desplazados habían llegado a la ciudad. Por lo general, éstos eran mucho más hostiles hacia la población musulmana que los serbios locales. Los musulmanes distinguían entre muchos de sus amigos y vecinos serbios, de quienes habitualmente recibían ayuda y protección, y los recién llegados, a quienes atribuían la mayoría de los problemas. Con el tiempo, sus amigos empezaron a sentirse intimidados también y dejaron de socorrerles.

Hubo robos violentos, algunos de los cuales podrían tener una motivación nacionalista. Muchos de los serbios desplazados fueron reclutados por el ejército y la fuerza policial.

Según indican los informes, en 1992 las autoridades de hecho pidieron al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) que, en vista de la afluencia de serbios desplazados, instalara un puesto en la zona para ofrecerles ayuda humanitaria.

La «comisión de intercambio» y los «guardias de Mauzer» u «hombres de Vojkan»

³ *Borba*, 7 de octubre de 1993.

En 1992 se creó una «Comisión para Intercambios de Población». Aunque parecía una institución semioficial, más tarde se hizo evidente que rivalizaba por el poder con algunas de las facciones serbias de la zona. La comisión estaba encabezada por un serbio de la localidad llamado Vojislav Djuri_i_ (también conocido por el nombre de Vojkan), quien no tardó en hacerse notorio en Bijeljina y Janja. Según los informes recibidos, tenía relación con _eljko Ra_natovi_ y era dirigente local del Partido de la Unidad Serbia (*Stranka Srpskog Jedinstva*, SSJ), partido nacionalista de Ra_natovi_ de signo ultraderechista.

Parece ser que, en sus comienzos, la comisión se ocupaba de organizar la salida de los musulmanes que querían marcharse. Vojislav Djuri_i_ y otros intentaron propagar la idea de que los serbios corrían peligro en la ciudad de Tuzla —controlada por el gobierno bosnio— e hicieron presión para que se les permitiera abandonarla. Algunos de los musulmanes a quienes la comisión tramitó la salida de Bijeljina o Janja fueron aparentemente canjeados por serbios de Tuzla⁴. Los musulmanes necesitaban un permiso para abandonar Bijeljina o Janja y, o bien salían por medio de la comisión, o bien pagando a contrabandistas para que los trasladaran a Serbia.

Por lo general, las «agencias de viaje» semioficiales que actuaban en otras ciudades bosnias controladas por los serbios de Bosnia hacían «negocio» con los musulmanes, croatas o romaníes que acudían a ellos por temor o porque habían sufrido algún tipo de violencia o desalojo por parte de personal militar y paramilitar o de civiles. En Bijeljina y Janja, sin embargo, la «comisión de intercambio» tenía su propio grupo militar o paramilitar para intimidar y expulsar a musulmanes.

La unidad era conocida por el vecindario como «guardias de Mauzer», llamados así por el apodo que recibe su comandante, Ljubiša Savi_. Algunos también los llamaban «panteras» u «hombres de Vojkan», pensando que actuaban en estrecha colaboración con Vojislav Djuri_i_. Es probable que «guardias de Mauzer» y «hombres de Vojkan» sean una misma cosa; el nombre utilizado por la fuente será el que utilicemos en futuras alusiones. En sus descripciones de los «guardias de Mauzer» (u «hombres de Vojkan»), los musulmanes desplazados suelen mencionar que llevaban cinturones blancos como los de la policía militar del Ejército de la «República Serbia» (*"Vojska Republike Srpske"*, VRS). Vojislav Djuri_i_ se refería a sí mismo como «comandante de la unidad especial del XI Cuerpo del Ejército de la República Serbia»⁵. En Bijeljina o Janja casi siempre se le veía vestido de civil, pero cuando se encontraba cerca de la línea de frente iba de uniforme.

No se sabe de cierto cuántos son los «guardias de Mauzer» ni cómo encajan en el Ejército de la «República Serbia» y en las estructuras locales de poder civiles y policiales. No

⁴ Entre los individuos canjeados en 1993 se encontraban los serbios procesados por las autoridades de Tuzla por negarse a servir en el ejército, aunque no está muy claro si fueron canjeados por civiles o por prisioneros de guerra. Personas que buscaban la forma de salir también podrían haber servido para relizar canjes.

⁵ *Borba*, 6 de octubre de 1993.

obstante, sí está claro que las fuerzas de «Mauzer» y Vojislav Djurić actuaban al margen de la policía local de Bijeljina. Según parece, en agosto o septiembre de 1994 hubo enfrentamientos armados entre «hombres de Vojkan» y la policía local de Bijeljina al intentar esta última impedir una serie de expulsiones forzadas. También hay informes que indican enfrentamientos armados entre el Ejército de la «República Serbia» y los hombres de Vojkan al negarse los jefes de dicho ejército a permitir el acceso de estos últimos a la línea de frente.

Otras presiones sobre la comunidad musulmana

En abril de 1992 se destruyeron tres de las cinco mezquitas de Janja. Las dos restantes fueron voladas por fuerzas paramilitares serbias en marzo de 1993.

A partir del verano de 1992, los hombres que habían sido despedidos de sus trabajos empezaron a ser emplazados para realizar tareas o llamados a engrosar las filas del ejército de los serbios de Bosnia. Un hombre a quien movilizaron para servir en el Ejército de la «República Serbia» en octubre de 1992 contó lo siguiente a Amnistía Internacional:

En 1992 me negué a obedecer la orden de ingresar en el ejército serbio. La policía militar me estaba esperando en mi casa, y cuando llegué me metieron en un vehículo y me golpearon... En la línea de frente teníamos rifles y nos decían que disparásemos a las fuerzas croatas de Bosnia. Los serbios estaban detrás de nosotros. Teníamos miedo por nuestras familias. Íbamos uniformados.

Entre los trabajos obligados estaba la realización de diversas tareas manuales sin remuneración. A veces entrañaban cierto peligro, como abrir trincheras cerca de la línea de frente. El 13 de mayo de 1994, seis hombres murieron presuntamente realizando esta labor cerca de Teoak. La mayoría de los entrevistados por Amnistía Internacional que habían realizado estas labores dijeron que los disparos del lado del ejército bosnio solían cesar cuando se observaba la presencia de civiles trabajando cerca del frente. De hecho, los estaban utilizando como escudos humanos.

Algunos musulmanes afirmaron que habían sufrido el acoso de serbios desplazados que, o bien buscaban alojamiento, o bien habían venido a compartir domicilios musulmanes ante la insistencia de las autoridades. En la página 11 se describe uno de los últimos incidentes; otros parecidos ocurrieron en 1993.

Aunque muchos musulmanes eran reacios a denunciar estos incidentes ante la policía, es probable que todos los homicidios, con o sin aspecto étnico, llegaran a su conocimiento. Al menos algunos casos sí fueron abordados por las autoridades. Por ejemplo, según ha tenido noticia el Fondo de Derecho Humanitario con sede en Belgrado, doce jóvenes serbios fueron hallados culpables del homicidio de otros tantos musulmanes —entre ellos tres niños— en cuatro incidentes distintos ocurridos a finales de 1993 y comienzos de 1994⁶.

⁶ Fondo de Derecho Humanitario, *Spotlight Report No. 14, Expulsion of National Minorities (Banja Luka and Bijeljina)*, agosto de 1994.

Debido a las presiones de que eran objeto, entre 1992 y 1993 un elevado número de musulmanes accedieron a firmar declaraciones de lealtad a las autoridades serbias de hecho. Uno de ellos explicó lo siguiente a Amnistía Internacional:

Queríamos vivir en Janja. Firmamos un documento de lealtad en 1993. Nos daba igual quién gobernara. No queríamos irnos. Tu casa es lo único que tienes... La declaración de lealtad decía: «¿Acepta usted residir en la República Serbia?». Era una lista de nombres por cada casa, no un documento distinto para cada persona. Todos los que han sido expulsados recientemente habían firmado el documento. Eran personas de buena educación que aparecían en la lista.

Janja, enero de 1993: homicidio de Milki_ y manifestación

La relativa calma que imperaba en Janja se quebró de repente con el primer asesinato de musulmanes denunciado a los cuatro vientos que ocurría en la ciudad desde la toma de poder serbia. Una mañana a últimos de enero de 1993, Ibrahim Milki_ y una mujer de su familia fueron asesinados en el salón de su casa. Nadie vio a los autores, pero los vecinos que descubrieron sus cadáveres los mostraron a otros antes de que llegara la policía. La indignación creció rápidamente en toda la ciudad y a primeras horas de la tarde se produjo una manifestación espontánea de varios centenares de mujeres en el centro de la ciudad. Al principio, la policía local tomó medidas limitadas para dispersarla, aunque un testigo afirma que empezaron a golpear a las mujeres con porras. Los manifestantes impedían el paso de cualquier vehículo.

Según el testimonio de mujeres entrevistadas recientemente por Amnistía Internacional que estaban presentes en la manifestación, los manifestantes exigían que las autoridades los protegieran de la violencia. Una de ellas recordaba que la gente gritaba: «¡Queremos irnos de Janja! ¿Dónde están las garantías de seguridad de Arkan?». Pese a ello, no está claro que existiera un deseo generalizado de marcharse en ese momento.

Al rato llegaron refuerzos policiales de Bijeljina y dispersaron la manifestación. Esta vez, según informes, la policía empezó a repartir golpes con porras a todo el que tenían a su alcance y a efectuar disparos al aire con armas automáticas. Los informes indican asimismo que una mujer llamada Durgotovi_ (de unos de 60 años) fue alcanzada y muerta por un disparo efectuado al azar cuando se encontraba en su domicilio asomada a la calle.

Expulsiones de Bijeljina en otoño de 1993

Fue en Bijeljina donde se produjo el siguiente gran impacto. En marzo se habían recibido algunos informes que indicaban la expulsión de 17 musulmanes de Bijeljina a Hungría a través de Serbia, pero en agosto se inició una oleada de expulsiones mucho más grave. Según

el Fondo de Derecho Humanitario con sede en Belgrado⁷, las expulsiones estaban organizadas por la «comisión de intercambio» de Vojislav Djurić. El 24 de agosto de 1993, otros 17 musulmanes fueron agrupados y conducidos en autobús a través de Serbia hasta la frontera con Hungría. En el curso de los dos días siguientes, otro grupo de entre treinta y cuarenta personas fue obligado a cruzar las líneas hacia la ciudad de Tuzla, controlada por el gobierno de Bosnia. Tras la expulsión a través de Serbia de un tercer grupo de unas 33 personas de Teslić, la policía yugoslava de fronteras declaró que no volvería a permitir algo así. Se produjeron nuevas expulsiones hacia Tuzla. A mediados de septiembre, el Fondo de Derecho Humanitario calculaba en 350 el número total de musulmanes que habían sido expulsados. Las listas de los que debían ser expulsados se elaboraban de antemano. Las autoridades de Bijeljina explicaron al Fondo de Derecho Humanitario que estaban aplicando una política de las «instituciones gubernamentales de la Republika Srpska [República Serbia]» para reducir el número de musulmanes, y que la decisión establecía que sólo un cinco por ciento de los 22.000 musulmanes que residían en Bijeljina podrían quedarse en el territorio. Los musulmanes susceptibles de ser expulsados eran: individuos emigrados a Bijeljina desde otras partes de Bosnia o la ex Yugoslavia en los últimos veinte años aproximadamente; aquellos que presuntamente habían tomado parte en el «levantamiento armado» de Bijeljina a fines de marzo y principios de abril de 1992; y los musulmanes considerados como «desleales» o «políticamente» sospechosos.

Posiblemente como consecuencia del temor a ser expulsados, en torno a un centenar de musulmanes de Bijeljina decidieron ir más lejos en su manifestación de lealtad a las nuevas autoridades —o al menos intentar pasar más desapercibidos— cambiándose el nombre musulmán por uno serbio.

Hostigamiento policial

Tan pronto como fueron ocupadas todas las viviendas vacías de musulmanes en Bijeljina y Janja, los serbios desplazados que iban llegando a estas ciudades empezaron a ocupar parte de las viviendas que aún estaban habitadas por musulmanes. Las autoridades ayudaban a los serbios desplazados a buscar habitaciones. Aunque algunas familias musulmanas declararon que sus huéspedes eran amables y serviciales, era inevitable que surgieran los conflictos. Los musulmanes se mostraban reacios a dar parte de los incidentes a la policía (que también eran personas desplazadas), ya que se consideraban ciudadanos de segunda clase y veían que la actuación de los serbios desplazados contaba con la aprobación tácita de las autoridades.

Por ejemplo, en Bijeljina, Esad fue obligado a alojar en su casa a serbios desplazados. Una tarde de principios de julio de 1994, al poco tiempo de haberse instalado los recién llegados, uno de ellos le acusó falsamente de posesión de armas y lo denunció a la policía. Tres agentes se personaron en el domicilio y golpearon a Esad con porras en la parte superior del cuerpo. Antes de irse saquearon parte de la vivienda y requisaron documentos y bienes personales que nunca le fueron devueltos.

⁷ Fondo de Derecho Humanitario, *Spotlight Report No. 7, Bijeljina in Black*, 15 de septiembre de 1993.

Una tarde de julio, la policía abordó a Rifat (de unos 60 años) en plena calle después de haber acudido a su domicilio y haber arrestado a su esposa, a la cual golpearon según afirma su marido. Los llevaron de regreso a la vivienda. Así explicaba Rifat el suceso:

En cuanto entramos en el patio empezaron a pegarme en la cara. Yo pregunté cuál era el problema y ellos me dijeron que me callara y entrara en la casa. Nos insultaron, a mí y a mi mujer... Nos metieron en la habitación donde estaban los refugiados, nos sentaron en sillas y empezaron a golpearnos. Uno de los serbios gritó: «Os iréis con Alija⁸»; nos amenazaron con sacarnos los ojos y continuaron pegándonos en la cara.

A continuación se llevaron a Rifat a la comisaría de policía.

Allí me sentaron otra vez en una silla y volvieron a pegarme en la cara; me sangraba mucho y ya no podía abrir los ojos. Luego el policía C sacó una porra y me golpeó en el hombro izquierdo. Me caí de la silla. Él me incorporó y me dio con la porra en la frente. Yo volví a caerme y perdí el conocimiento. El agente me puso otra vez en la silla medio inconsciente, me pegó y me dijo que me fuera corriendo a casa. Yo eché a andar por el pasillo que conducía al exterior de la comisaría. Durante todo el trayecto hasta la puerta, él me iba dando patadas en las piernas y las nalgas.

Al día siguiente vinieron otros tres agentes de policía y le aseguraron que no volvería a ocurrir. La víctima cree que alguien había denunciado los hechos en su nombre.

Julio de 1994: Nueva oleada de expulsiones de Bijeljina y Janja

A fines de junio o principios de julio de 1994, las líneas telefónicas de las viviendas ocupadas por musulmanes en Bijeljina fueron cortadas. Hubo asimismo otros hechos ominosos, como por ejemplo que los soldados de Vojska Republike Srpske empezaron a realizar inventarios de las propiedades musulmanas.

Hacia mediados de julio empezaron a producirse nuevas detenciones de varones en edad militar. Según la declaración de un individuo llamado Mustafa, «guardias de Mauzer» le detuvieron junto a otros treinta hombres en edad militar la mañana del 14 de julio, en Janja. A última hora de la tarde los trasladaron al pueblo de Hase, cerca de Lopare, donde los descargaron en un colegio y los colocaron contra una pared del interior. A otros hombres que procedían de Bijeljina los metieron en otra sala. Esa noche, cuatro individuos de Janja, según informes, fueron golpeados con culatas de rifle. Al día siguiente, uno de ellos presentaba contusiones en el pecho, la espalda y el estómago. También se comprobó que orinaba sangre, y sin embargo parece que se le negó asistencia médica cuando lo solicitó.

⁸ Refiriéndose al presidente bosnio, Alija Izetbegović, que es musulmán.

A la mañana siguiente, tras haber dormido en un vestuario, alrededor de setenta hombres fueron divididos en tres grupos y trasladados a sendos campos en Lopare, Jablanica y Piperi. El campo de Lopare estaba situado en una granja, donde los hombres dormían en un establo. Los que permanecían allí retenidos trabajaban entre ocho y nueve horas en tareas agrícolas. Los hombres reclusos en otro punto, ubicado en Greda, fueron obligados a abrir trincheras en la línea de frente. Había actividad constante de armas automáticas en la zona, y los soldados del ejército bosnio, según informes, estaban tan cerca que hasta un soldado musulmán les tiraba cigarrillos a los detenidos.

El 15 de julio empezaron a producirse nuevas expulsiones forzadas. Al día siguiente, alrededor de 140 musulmanes de Bijeljina fueron obligados a cruzar la línea de frente a la altura de Šatorovići. A muchos los habían sacado por la fuerza de sus hogares, aunque parece ser que algunos habían intentado marcharse. Durante los días siguientes, nuevos grupos de personas fueron desalojados de sus viviendas en Bijeljina y Janja y expulsados por la fuerza. Objetivos especiales de estas expulsiones eran los miembros más destacados de la comunidad musulmana, como queriendo transmitir el mensaje de que se les acababa el tiempo. Por ejemplo, en Bijeljina, hacia las once y media de la noche del domingo 25 de julio de 1994, un hombre armado que llevaba uniforme de camuflaje llamó a la puerta de Munevra y le comunicó que disponían de diez minutos, ella y su familia, para hacer el equipaje; también le dijo que entregara las llaves de su casa a los serbios desplazados que se hospedaban en ella para que «la comisión de intercambio» pudiera realizar un inventario de sus bienes. A continuación los trasladaron al criadero de faisanes de Suvo Polje. Allí, Munevra tuvo que entregar su dinero y sus documentos y firmar una declaración por la cual «renunciaba voluntariamente a su propiedad». Munevra calculó que habría entre 50 y 60 personas esperando en Suvo Polje.

Entre ellas estaba un individuo llamado Ekrem (de unos 70 años de edad), al que habían golpeado antes de llevarle allí. Según explicó Munevra a Amnistía Internacional: «Yo les dije a los serbios que le dieran un pijama al pobre anciano, que era vergonzoso que lo hubieran traído en esas condiciones. Tenía la cara cubierta de moratones, el labio partido y sangre en el pecho».

A un grupo de trece varones en edad militar lo separaron del resto y lo retuvieron. A otros cinco hombres de la misma edad les dejaron marchar por considerarlos no aptos para el servicio militar. Esa noche durmieron en la granja de faisanes y al día siguiente, unas cuarenta personas fueron conducidas de nuevo a Bijeljina en un camión, que a continuación los llevó a la zona de Brčko, donde tuvieron que hacer noche durmiendo fuera o dentro del camión. A última hora de la tarde del martes 29 de julio de 1994, transcurridas unas cuarenta horas desde su desalojo, Munevra y los demás cruzaron la línea de frente por Vučkovići. El Ejército de la «República Serbia» comenzó a bombardear antes de permitirles cruzar. Munevra vio que un soldado golpeaba a una persona con la culata de su rifle por ir demasiado despacio. Caminaron durante una hora aproximadamente hasta llegar a las posiciones del ejército bosnio. Cinco o seis bombas hicieron explosión mientras avanzaban. Munevra no sabía de qué bando procedían los bombardeos.

Además de los detenidos en Suvo Polje y otros puntos de reunión, otros varones en edad militar fueron sacados de sus domicilios y puestos bajo custodia. A algunos se los llevaron para

realizar «trabajos forzados» el 4 de agosto. A la esposa de uno de ellos le dijeron que le devolverían a su marido a los diez días. En septiembre le comunicaron en la delegación local del «ministerio de defensa» que su marido iba a ser canjeado. En octubre supo, a través del CICR, que estaba detenido y le obligaban a cavar trincheras y transportar leña.

Circuló el rumor de que los musulmanes tenían que pagar si querían evitar la expulsión directa. Muchos de ellos, presa de la desesperación, tomaron entonces la iniciativa de personarse en las oficinas de la «comisión de intercambio» en Bijeljina y Janja y registrarse para su salida; algunos hicieron el equipaje ante la perspectiva de que los sacaran precipitadamente de sus domicilios. Otros, incapaces tal vez de asimilar lo que estaba ocurriendo, todavía se sorprendieron cuando les llegó el turno. Como Amir, de Bijeljina, a quien aprehendieron y expulsaron a altas horas de la noche del 6 de agosto. A fines de julio, dos hombres vestidos de civil se habían presentado en su domicilio y le habían ordenado que les acompañara a la oficina de la «comisión de intercambio». Allí, Vojislav Djuri_i_ le confiscó sus efectos personales. Le dijeron que se personara diariamente en la oficina y él obedeció. Así describía los sucesos del 6 de agosto:

Llegaron sobre las once y media de la noche y me pidieron mis documentos y los de mi tía. Me dijeron que tenía cinco minutos para dejar la casa... En esos cinco minutos no pude coger nada, ni siquiera mi ropa, porque [uno de los policías] no me dejó solo ni un momento.

A él y a otros se los llevaron en automóvil y luego en furgoneta hasta un convoy que, según recuerda, estaba formado por cuatro camiones. El suyo se dirigió a la granja de faisanes de Suvo Polje.

Estaba oscuro. Nos hicieron formar en fila y entramos en una habitación pequeña. Allí nos pidieron dinero y objetos de valor. Me preguntaron cuánto dinero tenía. Yo les dije que 625 marcos [alemanes]; me quitaron 600 y me dejaron 25. Luego me llevaron a otro cuarto, de tres por cinco metros, donde ya había otras personas. Estaban tiradas por el suelo y casi no se podía pisar... Pasamos allí la noche y a la mañana siguiente nos montaron en un camión. Separaron a los hombres aptos [para el servicio militar]. El camión iba hasta los topes. Hacía un calor insoportable, pero no nos dejaban levantar la lona... Hubo personas que se desmayaron, sobre todo mujeres.

La noche siguiente llegaron a la línea de frente próxima a Šatorovi_i_ y los obligaron a cruzar a pie. Antes, un oficial del ejército de los serbios de Bosnia les advirtió que caminaran en fila de a uno ya que había minas enterradas a ambos lados de la carretera.

Continuaron los actos de violencia a manos de hombres uniformados. El 15 o el 16 de agosto, los informes indican que Husein fue sacado a la fuerza de su vivienda en Janja por cuatro individuos con uniformes de camuflaje, a quienes un testigo describió como agentes policiales. El testigo afirmó que eran vecinos de la localidad que antes de la guerra no ejercían de policías. Se llevaron a Husein y lo devolvieron más tarde con contusiones en la espalda y el estómago.

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), de las 110 personas que cruzaron a Tuzla el 18 de agosto, 86 se habían registrado para salir en la confianza de que los llevarían a países de la Europa del este⁹. El portavoz insinuó que los anuncios para viajar a los países del este se habían utilizado como método para inducir a identificarse a los musulmanes que habían adoptado nombres serbios.

La noche del 22 de agosto, el propio Vojislav Djurić desalojó a una familia de su vivienda en Bijeljina. Los reunieron con otros en Suvo Polje y, dos días después, alrededor de 250 personas cruzaron al amanecer la línea de frente por Ban Brdo. Algunos habían pagado para salir; a otros los habían sacado por la fuerza de sus hogares. Según los informes, Vojislav Djurić y otros serbios estaban nerviosos aquella noche. Se esperaba que un grupo de serbios cruzara desde Tuzla en el intercambio, pero al parecer no llegó.

Los musulmanes continuaron inscribiéndose y pagando para salir. Algunos eran objeto de una presión más directa. Una noche, tres individuos armados y uniformados que pretendían ser policías militares llamaron a la puerta de la vivienda de Faruk, en Bijeljina. Los ocupantes vieron a través de las ventanas que los individuos llevaban el rostro cubierto (más tarde sospecharían que se trataba de vecinos) y se negaron a abrir. Faruk acudió al puesto local de la Cruz Roja, donde al parecer le aconsejaron que pagara y así no les echarían por la fuerza. Más tarde, Faruk pagó 700 marcos alemanes a cambio de la salida de los siete miembros de su familia.

Los «precios» establecidos eran de 1.500 marcos por varón en edad militar y 150 para el resto, aunque variaban con frecuencia. Pese a efectuarse los pagos, a menudo no se cumplían los «contratos». A los varones en edad militar los retenían sistemáticamente en Suvo Polje o en otros puntos de reunión y los ponían bajo custodia. A otros les robaban todo el dinero y los bienes que les quedaban —salvo una mínima parte— antes de permitirles cruzar. El 24 de agosto, día en que salieron de Bijeljina, los familiares de Faruk fueron obligados a quedarse en ropa interior en Suvo Polje; les arrebataron más de 1.500 marcos. Registraron hasta a los más pequeños de la familia. Otras personas denunciaron también registros corporales, aunque no parece que fuera una práctica habitual.

A lo largo de todo el mes de agosto, personas que se habían inscrito para marcharse continuaron cruzando la línea de frente regularmente. Seguían practicándose detenciones de varones en edad militar. Para mantener la presión, otro grupo de habitantes de Janja fueron desalojados por la fuerza la noche del 2 de septiembre de 1994. A la semana siguiente empezaron otra vez las presiones para que la población musulmana se registrara para salir. Los «hombres de Vojkan» visitaron nuevos domicilios de musulmanes para hacer inventarios de sus bienes e incitarlos a marcharse. Según el testimonio de un hombre musulmán de Bijeljina que acudió a la oficina de la «comisión de intercambio» después de una de estas visitas, allí le dijeron: «Le vamos a canjear. Tenga mucho cuidado con lo que dice porque sus familiares se quedan aquí en Bijeljina como rehenes. ¿Quiere irse por voluntad propia o le han expulsado?». El hombre declaró lo siguiente: «Tuve que responder que lo hacía voluntariamente... Decidí

⁹ Agencia de noticias *Reuters*, 19 de agosto de 1994.

marcharme porque antes había veinte familias musulmanas en mi calle y la nuestra era la única que quedaba».

Con o sin el estímulo de la «comisión», los serbios desplazados utilizaban la existencia de la misma para poder ocupar propiedades. Un individuo declaró lo siguiente a Amnistía Internacional:

Una familia de refugiados serbios vino a mi casa el 3 de septiembre. No iban acompañados de las autoridades... Llevaban armas, aunque no me amenazaron con ellas. Dijeron: «Tiene que ir a firmar a la oficina de Vojkan si quiere seguir vivo». Comprendimos que era preferible ir a firmar que quedarnos y que nos mataran.

Según informes, unos serbios que se hacían pasar por empleados del CICR anduvieron circulando por todo Janja con un vehículo robado de la sede del CICR en Bijeljina, tratando de convencer a los musulmanes para que se marcharan¹⁰.

Entre los días 18 y 19 de septiembre, en torno a unas 2.500 personas cruzaron la línea de frente. Parece ser que se trataba de individuos que se habían inscrito para salir. Según declaró un hombre que cruzó el frente aquella noche, un soldado amenazó a su esposa colocándole un cuchillo en el pecho y la obligó a entregar todo el dinero que les quedaba antes de cruzar la línea. Como de costumbre, los varones en edad militar fueron retenidos aquella noche. Según el CICR, un hombre murió al pisar una mina y otro falleció de agotamiento¹¹.

Para entonces, un total de seiscientos hombres habían sido puestos bajo custodia y sólo unos cuantos habían sido liberados. La mayoría habían pagado para salir, pero a pesar de ello los habían separado de los demás. Algunas familias han sabido que sus familiares están detenidos por mensajes que les han sido transmitidos por el CICR. No obstante, son muchas las personas que aún permanecen en Bijeljina o Janja y no han conseguido que las autoridades admitan la detención de sus familiares. Tuvieron que pasar varias semanas de presiones insistentes para que algunos familiares consiguieran el reconocimiento de una detención. Los musulmanes desplazados en Tuzla entregaron a Amnistía Internacional los nombres de 270 varones que están detenidos o podrían haber «desaparecido». Es probable que estén en lugares próximos a Lopare (al menos tres puntos), Jablanica, Piperi y Greda. El CICR no pudo acceder a todos los detenidos ni a todos los presuntos centros de detención. Según informó, le habían permitido establecer contacto con 220 detenidos musulmanes, pero creían que el número total de detenidos en la zona de Lopare era mucho mayor¹².

El 19 de septiembre, unos 6.000 musulmanes habían salido del territorio en 14 operaciones distintas. No se sabe de cierto cuántos permanecen allí. Pero el número de

¹⁰ Agencia de noticias *Reuters*, 8 de septiembre de 1994, citando a un portavoz del CICR.

¹¹ Agencia de noticias *Reuters*, 19 de septiembre de 1994.

¹² Comunicado de prensa del CICR, 20 de septiembre de 1994.

individuos detenidos y de musulmanes que afirmaron tener aún familiares en la zona indicaba que, como mínimo, son varios centenares.

El 22 de septiembre, las autoridades centrales serbias bosnias de hecho anunciaron que ya no iban a concederse más permisos a personas para «emigrar a territorio bajo control musulmán» (véase más adelante). Esto no frenó en seco el éxodo de musulmanes, si bien las cifras descendieron considerablemente. Por ejemplo, los informes señalan que, en Bijeljina, 16 musulmanes fueron sacados a la fuerza de sus hogares y expulsados hacia el 27 de octubre, y 19 fueron expulsados de Bijeljina el 8 de noviembre en compañía de otras dos personas de Janja. Asimismo, se han recibido informes según los cuales se está obligando a realizar trabajos forzados a otros musulmanes que aún permanecen en Bijeljina. También hay informes recientes que indican homicidios de musulmanes cuando estaban abriendo trincheras para el Ejército de la «República Serbia» en esta zona. Según consta en la publicación de *The Independent* (Londres) del 14 de noviembre, el Fondo de Derecho Humanitario había denunciado la semana anterior el homicidio de varios hombres musulmanes.

Conclusiones de Amnistía Internacional

Los acontecimientos de Bijeljina y Janja revelan la existencia de un plan sistemático para expulsar a los musulmanes que aún permanecen en la zona y arrebatarles su dinero y sus bienes. Desde el mes de julio, centenares de personas han sido expulsadas de sus domicilios a altas horas de la noche, apenas sin darles tiempo para recoger sus cosas, y han sido conducidas a la línea de frente y obligadas a cruzarla hacia territorio controlado por el gobierno bosnio. Los miembros prominentes de la comunidad musulmana eran, según informes, objetivos prioritarios de estas expulsiones. A los varones en edad militar los han detenido y algunos han «desaparecido». Estos hombres son civiles fuera de toda duda, y Amnistía Internacional los considera presos de conciencia detenidos exclusivamente por razón de su nacionalidad, procedencia étnica o religión. A algunos de los detenidos o a sus familiares se les comunicó que debían realizar «trabajos forzados», a veces cerca de la línea de frente, donde podrían haber sido utilizados como «escudos humanos».

Con sus amenazas o atentados contra la comunidad musulmana (como fueron las palizas a personas en su propio domicilio, en las comisarías o en los campos de detención), hombres uniformados reforzaban la presión sobre los musulmanes que aún permanecían en la zona. Además, empezó a circular el rumor de que los musulmanes podían marcharse supuestamente de forma ordenada a cambio de dinero. Los abusos contenían un mensaje claro para los musulmanes que quedaban en la región; a saber: que si no pagaban, se exponían a que los desalojaran en mitad de la noche y los expulsaran del territorio sumariamente o, en el caso de varones en edad militar, a ser puestos bajo custodia (y posiblemente expulsados posteriormente).

Como consecuencia, millares de musulmanes se registraron para salir y pagaron fuertes sumas de dinero. A la luz de la pauta de intimidaciones y presiones dirigidas a la comunidad musulmana en los meses precedentes y durante la oleada de expulsiones llevada a cabo por las

autoridades serbias bosnias de hecho y las fuerzas paramilitares, difícilmente puede considerarse como voluntaria la decisión de abandonar la zona.

Más aún, quienes pagaron para salir, al igual que quienes fueron expulsados a la fuerza, sufrieron humillaciones, amenazas y, en ocasiones, maltrato físico. A menudo les robaban casi todo el dinero y los objetos de valor que les quedaban antes de cruzar la línea de frente. Y aún peor, muchos varones en edad militar que habían pagado fuertes sumas para salir fueron, a pesar de ello, apartados del resto y detenidos.

Sin ninguna duda, estas expulsiones y la mayoría de los abusos asociados a éstas han estado organizados por la «Comisión de Intercambios de Población» en colaboración con los «guardias de Mauzer» u «hombres de Vojkan» en Bijeljina. Resulta evidente que esta «comisión de intercambio» y los que trabajan para ella, al margen de cuál sea su situación respecto a las autoridades de hecho, han contado con la cooperación de algunos integrantes del ejército de los serbios de Bosnia, sobre todo a la hora de acceder a la línea de frente para obligar a los musulmanes a cruzarla.

No parece que las autoridades centrales serbias de Bosnia emprendieran ninguna acción seria para impedir estos abusos hasta finales de agosto o comienzos de septiembre, cuando el jefe de Policía de Bijeljina, según informes, fue relevado del puesto. Según el representante de los serbios de Bosnia, Radovan Karadžić, el jefe de policía de Bijeljina fue apartado del cargo «por no impedir que ciertos grupos humillaran y abusaran de la población musulmana»¹³. Además, los informes indican que Radovan Karadžić declaró lo siguiente: «Ya hemos procedido al arresto de dos reducidos grupos independientes que estaban intimidando a la población musulmana. Espero que haya resultados muy pronto». Diez días después, hacia el 18 de septiembre, 2.500 musulmanes abandonaron Bijeljina. El número de expulsiones descendió drásticamente a partir de esa fecha. El 22 de septiembre, al parecer como respuesta a la insistente presión internacional, Radovan Karadžić dió ordenes al «Ministerio de Interior de la República Serbia para que dejara inmediatamente de expedir permisos a los ciudadanos para emigrar a territorio controlado por musulmanes»¹⁴. Asimismo, en una declaración constaba que «se había solicitado al Ministerio de Interior que investigara en profundidad las circunstancias de los traslados y, en caso de que fueran detectadas actividades ilegales, se emprendieran las acciones pertinentes».

Las autoridades centrales tenían la responsabilidad ineludible de impedir la expulsión y poner fin a otros abusos. Ya en febrero de 1993, la propia Amnistía Internacional llamó la atención de las autoridades serbias bosnias de hecho tanto centrales como locales sobre sus preocupaciones en la zona, y renovó sus llamamientos en sucesivas ocasiones, especialmente en

¹³ *BBC Summary of World Broadcasts, Central Europe, the Balkans*, EE/2097, 10 de septiembre de 1994. Las palabras de Radovan Karadžić corresponden a una cita de la agencia de noticias Tanjug, con sede en Belgrado.

¹⁴ *BBC Summary of World Broadcasts, Central Europe, the Balkans*, EE/2109, 24 de septiembre de 1994, citando un informe de la agencia de noticias Tanjug.

julio de 1994. En último extremo, las autoridades centrales no actuaron con diligencia y eficacia en cuanto tuvieron noticia de los nuevos actos de intimidación contra musulmanes y se hizo patente que tales actos se estaban realizando en conjunción con las expulsiones forzadas. Un número sin determinar de musulmanes continúan en la región y aún corren peligro de ser expulsados o sufrir otros abusos. Tampoco hay que olvidar que hubo expulsiones de personas no serbias (o abusos dirigidos a hacerles huir) en otras zonas como Rogatica y Banja Luka hacia el mismo periodo.

Recomendaciones de Amnistía Internacional

Amnistía Internacional condena los últimos abusos perpetrados en estas regiones. Reitera sus llamamientos anteriores a las autoridades de hecho para que respeten los compromisos que asumieron en la Conferencia de Londres en agosto de 1992 y en diversas ocasiones más a partir de entonces¹⁵. Concretamente, la organización se refiere a las presuntas órdenes emitidas por Radovan Karadžić el 22 de septiembre de ordenar investigaciones sobre las expulsiones, y también a su declaración del día 8 de septiembre respecto al arresto de ciertos grupos que se dedicaban presuntamente a intimidar a los musulmanes. La organización ha instado a las autoridades serbias bosnias de hecho a:

- ♦ emitir inmediatamente una declaración que reseñe el progreso de las investigaciones sobre las expulsiones y sobre los grupos que presuntamente intimidaban a la población musulmana de Bijeljina, que, según informes, fueron arrestados con anterioridad al 8 de septiembre;
- ♦ hacer públicos los métodos y el ámbito y alcance de las investigaciones;
- ♦ garantizar que, con independencia de los progresos de las investigaciones, todos los presuntos perpetradores de abusos contra los derechos humanos quedan suspendidos automáticamente de cualquier cargo público o militar.

Al margen de los progresos y las conclusiones de las investigaciones, las autoridades de hecho también deben:

¹⁵ En la Conferencia de Londres sobre la ex Yugoslavia, celebrada el 27 de agosto de 1992, el representante de los serbios de Bosnia, Radovan Karadžić, junto con representantes de las otras partes en conflicto, firmaron un Programa de Acción sobre Asuntos Humanitarios. Se comprometían a respetar las normas de derechos humanos y del derecho humanitario, a ejercer el control sobre «elementos indisciplinados» y a acabar con «cualquier práctica que implique el desplazamiento forzado, cualquier forma de hostigamiento y humillación... y cualquier acto inscrito en la práctica de la limpieza étnica».

- ◆ liberar a todos los civiles detenidos exclusivamente por razón de su nacionalidad en el noreste de Bosnia-Herzegovina;
- ◆ garantizar el procesamiento de todos los presuntos perpetradores de abusos contra los derechos humanos;
- ◆ anunciar qué nuevas medidas piensan adoptar para impedir que vuelvan a producirse tales abusos;
- ◆ afianzar las cadenas de mando y ejercer un estricto control sobre todas las fuerzas, incluidas las de carácter paramilitar;
- ◆ cooperar con los futuros o actuales observadores de derechos humanos internacionales, permitiéndoles acceder sin restricciones a los territorios bajo control de los serbios bosnios.

Amnistía Internacional también ha instado a los Estados miembros de las Naciones Unidas (ONU) a buscar vías de presión sobre los serbios de Bosnia para que acaben con los abusos. Pese a la expulsión de decenas de miles de personas, millares de musulmanes y croatas permanecen en regiones controladas por los serbios de Bosnia, y continúan en peligro de sufrir detención arbitraria, tortura, ejecución extrajudicial o expulsión forzosa.

De alcanzarse un acuerdo de paz en Bosnia, los gobiernos de los Estados miembros de la ONU deben garantizar que éste contiene amplias salvaguardias de derechos humanos y mecanismos que garanticen su cumplimiento, como sería una operación civil de vigilancia de los derechos humanos en todas las zonas dominadas por serbios así como en el resto de Bosnia-Herzegovina. El proyecto de acuerdo de paz de Owen y Stoltenberg contiene algunas salvaguardias y mecanismos de derechos humanos importantes. Los gobiernos (en particular los pertenecientes al llamado «Grupo de Contacto») no deben dejarlas de lado en un intento desesperado por lograr la firma de los serbios de Bosnia.